



Estudiar la cuestión sexual Muchos hablan sin saber y algunos por negocio.

Jornadas en tiempos de crisis

Hay una crisis instalada en nuestra sociedad. En cada época de la historia hay una cierta crisis que intentamos superar. Es menester reflexionar qué se puede hacer y qué hay que evitar en esas épocas. Las Jornadas de verano son un medio para superar la crisis de la ideología del placer a cualquier costo (“hedonismo”), porque en nuestro país se ve claramente que hay una crisis de hedonismo a causa de los negocios de la televisión y del narcotráfico. Y las jornadas se dedicaran al tema del verdadero amor y la auténtica sexualidad. .

1. En tiempos de crisis se necesitan personas con firmes convicciones

Cuando en el s. XVI el mismo papado atravesó una época turbulenta, aparecieron varones y mujeres profundamente convencidos del valor de la fe católica. San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Avila y muchos otros modelos de vida cristiana dieron un testimonio formidable, que eclipsó la vida pecadora que llevaban algunos clérigos, copiados de la sociedad. Esos líderes, impulsados por el Espíritu Santo de Jesús, salvaron a la Iglesia. Su liderazgo fue espiritual: la oración y la vida con Jesús fueron los ejemplos que presentaron a los fieles. Su intenso amor al prójimo, su castidad, y su impulso por el Evangelio quedan para nosotros como imágenes poderosas.

2. En tiempos de crisis hay que levantar la confianza y la reciprocidad

La presente crisis del hedonismo y del consumo en la Argentina toca también a la Iglesia. En momentos de turbulencia y desorden se necesitan varones y mujeres capaces de elevar la confianza del pueblo. Así sucedió con Fr. Mamerto Esquiú, franciscano, obispo de Córdoba, que vendió hasta los muebles de su casa episcopal para ayudar a los necesitados. Lo mismo pasaba con mons. José Américo Orzali, obispo de San Juan de Cuyo, que personalmente evangelizó cuatro provincias y aventajaba a los mismos sacerdotes en entusiasmo y trabajo. Yo recibí el ejemplo de mons. Miguel de Andrea, tan leal en su vida de oración, que repetía los salmos y el rosario si se había distraído, y cuando se sacó sus insignias episcopales después de la quema de las Iglesias por parte de Perón, nunca más se las colocó. En la medida de nuestra castidad y amor, será la respuesta animosa de la gente.

Conclusión:

La mayoría de quienes vienen a las Jornadas es genterprovinciana. Hemos visto a la gente de la capital pasar otro año entero en la queja y el lamento, en la protesta y la rabia porque no les alcanza la plata. No recuerdo que haya habido tanta protesta cuando se torturaba a la gente hace tres décadas. Esta gente protestota es solo egoísta. Los pobres siguen pobres. Se necesitan gente auténtica que en el control de sus impulsos sexuales, sean capaces de mirar al pobre, al que duerme solo, olvidando sus propia satisfacción.

Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

¡Preparemos las Jornadas de Verano reflexionando estas verdades!

La familia, cuna del hombre

Nazaret es el ámbito de la vida familiar de Jesús; allí, durante aproximadamente treinta años llevó con María y José una vida en todo semejante a la propia de las familias judías de la época. La pertenencia de Jesús a una familia humana corresponde a la lógica de la encarnación, y por eso también correspondía, en virtud de la misma lógica, que la Sagrada Familia –así la llamamos con razón– llevara una existencia anónima y silenciosa en un pequeño pueblo de Palestina (en realidad, San Mateo exagera cuando designa a Nazaret como ciudad). La familia que formaban José, María y Jesús participaba del estilo de vida de las familias galileas de entonces, marcado por una tradición cultural forjada en base a principios jurídicos, integrada por costumbres aquilatadas por el tiempo, ritos y gestos religiosos. Fue además una familia probada por la pobreza, la persecución y el exilio.

La S. Familia era una familia como las demás del país y del tiempo, ya que Jesús, el Hijo de Dios, *se hizo semejante a los hombres* (Fil. 2, 7), *semejante en todo a sus hermanos* (Hebr. 2, 17). Pero era también una familia única, singular, irrepetible. El Evangelio nos relata la huída a Egipto y revela el cuidado providencial que se ejerce sobre el Niño. El Padre celestial protege a su Hijo por medio de la obediencia y la diligencia de José. *Desde Egipto llamé a mi hijo* (Mt. 2, 15; cf. Os. 11, 1). La cita del profeta, aducida por San Mateo, es muy significativa. Dios habla y salva; el Padre, actualiza en Jesús la salvación que dispensó antes a su pueblo. Una familia singular, conectada misteriosamente con la fuente de toda familia, que es la Trinidad divina. El niño era el Hijo eterno de Dios, Dios verdadero; San José, sombra y vicario del eterno Padre, ministro de su providencia; María,

madre virginal del Hijo, esposa virginal de José, concibió a su niño por obra del Espíritu Santo y era la creatura predilecta del Padre, colmada por él de la plenitud de la gracia. En la familia de Nazaret se refleja la Trinidad de Dios, prototipo de la familia humana. En esa familia se gestaba la novedad del Reino.

En la Nueva Alianza las relaciones familiares quedan transformadas por la adhesión a Cristo resucitado, principio de vida nueva; serán relaciones propias de discípulos, elegidos de Dios, que viven según el Evangelio. El apóstol enumera los sentimientos propios del hombre renovado por la gracia: compasión, benevolencia, humildad, dulzura, paciencia, ejercicio recíproco del perdón y la corrección. Todo animado por la caridad, que es el nombre del amor cristiano; la caridad inspira y mueve al cumplimiento de los deberes familiares y sociales; es ella la fuente del respeto y cariño entre los esposos y de la obediencia de los hijos (Colos. 3, 12 ss.).

El cristianismo dignificó y exaltó a la familia basándose en la sabiduría de los antiguos, en la tradición bíblica y en los temas naturales conocidos y vividos en la organización social precristiana. Pudo hacerlo porque se propuso superar las limitaciones y purificar los desvíos con la luz de la verdad evangélica y el vigor de la gracia sacramental. No se puede pensar en la familia omitiendo la referencia al matrimonio, que es su origen. La frase del Génesis *Vendrán a ser una sola carne* encarece la unión indisoluble de los esposos, pero se refiere también a la sociedad doméstica, a la familia, esa realidad concreta y palpitante pero también objetiva, trascendente, necesaria, a la cual se brindan el varón y la mujer cuando se casan. Un famoso historiador lo ha dicho con exactitud: *el hombre no se pertenece, pertenece a su familia*. Es decir, procede de

una, y normalmente no la deja sino para formar otra. En el don recíproco, el varón y la mujer aspiran a su propia realización personal, y además se comprometen en un proyecto común, una *economía*, y así colaboran en la obra divina de la creación: son fundadores de humanidad. La familia es la cuna del hombre, la escuela en la que se reciben y asimilan los valores fundamentales, la iglesia doméstica en la que se transmite la fe, la piedad y las virtudes cristianas, es incluso “el primer seminario, donde se cultiva la vocación para consagrarse a Dios”.

Este ideal, antiguo y siempre nuevo, puede ser objeto de una nueva verificación histórica, y una nueva implantación cultural. No podemos resignarnos a la actual destrucción de la familia, que se produce de hecho a causa de la revolución de costumbres, de la miseria material y moral, fomentada por las ideologías, por la manipulación de la opinión pública y por las leyes inicuas que se imponen en la Argentina imitando lo peor de otros Estados.

Hay que nutrir la convicción de que el futuro de la humanidad depende de volver a crear el orden familiar. Solemos hablar de la crisis de la familia y lamentamos esta situación porque reconocemos que es la raíz de muchas calamidades sociales para las que no se encuentra remedio. Pero con una indulgencia suicida muchos católicos toleran que la fornicación y el concubinato reemplacen al noviazgo, que en lugar de los hijos, de los hijos numerosos, se instale la comodidad del egoísmo, y que la autoridad educativa de los padres renuncie a su función irremplazable y ceda ante la tiranía de las modas y a la intromisión de

factores de deseducación. Así se va debilitando la idea de familia, no sólo en su dimensión sobrenatural, sino también en su realidad humana esencial. Las ideologías en boga van consumando un cambio subrepticio de mente. En libros escolares destinados a niños de siete años por el Ministerio de Educación de la Nación se les enseña que no hay un único tipo de familia, ni una que sea la mejor, sino que son muchos los modelos y no importa la forma que tenga; así se los prepara a relativizar a la familia constituida sobre el matrimonio de un varón y una mujer, que la ideología reinante en esos círculos del Estado considera un estereotipo a superar. Y no sabemos aún dónde llegarán las propuestas curriculares que procedan de la *perspectiva de género* introducida como un postulado en la reciente Ley de Educación Nacional.

Juan Pablo II afirmó que la S. Familia de Nazaret *es el prototipo y el ejemplo de todas las familias cristianas*. En ella, en su contemplación, en la súplica dirigida a Jesús, José y María debe inspirarse la ética familiar y la espiritualidad conyugal, vale decir, el estilo de vida al que están llamados los cristianos por la vocación y la gracia del matrimonio. La imagen de la S. Familia es el símbolo del “Evangelio de la familia” que la Iglesia anuncia incansablemente, con mayor convicción y fervor en las últimas décadas; esa imagen entrañable representa *la verdad de la familia* que es preciso vivir, defender y propagar sin temor, con vigor, navegando contra la corriente. Es una causa noble y decisiva, de la que depende el futuro de la civilización, y en buena medida también el de la Iglesia.+

Mons. Héctor R. Aguer, arzobispo de La Plata

[El texto ha sido acortado para esta edición. Es una homilía del 31.XII.06. Ver www.aica.org]

Memoria del Arcángel en Febrero

La memoria de S. Gabriel Arcángel es el miércoles 28 de febrero (último día de ese mes)

Las Misas son como de costumbre a las 8, 10, 16, 18 y 20 hs. seguidas de la Bendición para los enfermos emocionales y físicos.

Pastorcito de Belén (C y O 208)

Este Carnavalito no es exclusivamente litúrgico, no obstante se encuentra totalmente impregnado del espíritu religioso de la Navidad. Desde el título enuncia el protagonismo de los pastores en el comienzo del drama navideño, pero además el singular podría hacer pensar en el pastor que luego sería Jesús.

Las tres estrofas de este canto constan de sólo dos versos cada una, pero el primero se repite haciendo las veces de segundo y de cuarto por lo que musicalmente son estrofas de cuatro versos. Ese esquema retórico es también musical, ya que se repite con idéntica melodía. El estribillo tiene también su bis, por lo que es un canto cuya letra toda se aprende muy fácilmente o se sigue por repetición.

Nos presenta a Belén como un lugar lejano al que, a diferencia de otros villancicos, *no* invita a ir. Su lejanía es metafórica, como para darle una aureola de leyenda mágica y casi de irrealidad.

“Reyes y pastores” tampoco son los del evangelio, sino símbolos de los extremos sociales. Luego, siguiendo a Lucas sin sus aclaraciones, presenta a San José como “padre”. Parece adelantar el presentimiento de María ante las profecías de Simeón. La última estrofa es la más naïf: extrema los dones de los Reyes y de los pastores, como para preferir el de los últimos y redundante en que una estrella del *cielo* le da plata del *cielo*, llevando al terreno de la irrealidad total el ambiente mágico que aquí se dibuja.

El estribillo parece ahogar todas las puntualizaciones anteriores: el “ruega por todos” universal abstracto se completa con el “por mí también” como único momento plenamente subjetivo y legítimamente interesado. Es un hermoso canto que se presta para varios momentos litúrgicos en el tiempo navideño.

Orlando F. Barbieri

Visiten nuestras páginas de Internet www.sangabriel.org.ar , www.fundaciondiakonia.org.ar y www.lavozdelperegrino.com.ar

Recomiéndenlas a sus hijos, nietos, amigos y conocidos. Saldrán beneficiados.

Tomen nota del nuevo correo electrónico de la Fundación Diakonía: fdiakonia@gmail.com

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29 : 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos y legados a “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y “Fundación Diakonía”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdennos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54) 11. 4635:1888 - www.sangabriel.org.ar - correo-e del párroco:

siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 720 (28 de enero de 2007)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel